

De la Universidad al mundo laboral, percepciones de ingresantes y egresados de sociología de la UBA sobre los oficios del sociólogo.

Emiliano Hipolito Montaña.

Cita:

Emiliano Hipolito Montaña (2019). *De la Universidad al mundo laboral, percepciones de ingresantes y egresados de sociología de la UBA sobre los oficios del sociólogo. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/453>

“De la Universidad al Mundo Laboral, Percepciones de Ingresantes y Egresados de Sociología de la UBA sobre los Oficios del Sociólogo”

Emiliano Hipólito Montaña

Eje 5: Estado y políticas públicas

Mesa 83: Universidad: Políticas, Problemas y Actores Universitarios

FSOC UBA

montano.emiliano@gmail.com

Resumen

En los últimos años la carrera de Sociología en particular, y las carreras de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en general, vienen percibiendo una caída en la matriculación de nuevos inscriptos que se presenta desde el nivel básico CBC (Ciclo Básico Común). Esto se acompaña con diversos artículos académicos que ponen en cuestión las posibilidades de inserción al mercado laboral de los egresados de dichas carreras.

Las carreras de la Facultad de Ciencias Sociales presentan características propias que definen distintas situaciones en relación a la investigación y la docencia, por ejemplo, que también se expresan en las salidas laborales “no académicas” en donde existen también diferencias entre las carreras. De este modo conviven en la Facultad de Ciencias Sociales licenciaturas que cuentan con itinerarios de profesionalización más precisos y definidos que otras.

Partiendo de estas premisas ha sido entonces el objetivo en el presente trabajo observar y analizar las secuencias en la formación y en el trabajo, tomando como sujeto, para este caso específico, a la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Pero que también busca recuperar las percepciones y expectativas de los alumnos que inician la carrera de Sociología.

Palabras clave

Sociología, Educación, Trabajo, Expectativas, Profesión

Introducción

La sociología en Argentina surge en 1898 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde es creada la primera cátedra de Sociología a cargo de Antonio Dellepiane. Pero es para el año 1957 durante el gobierno de la Libertadora que se funda la carrera de Sociología en la UBA, siendo Gino Germani su fundador y quien marcara el lineamiento de la misma, apostando al desarrollo de la investigación empírica, convirtiéndose en el modelo del sociólogo moderno.

Con la vuelta a la democracia en 1983, durante la presidencia de Alfonsín, se abre un periodo de reconstrucción del campo académico de la Sociología argentina, bajo estas circunstancias se apuesta a un perfil de sociólogo que intervenga en la reconstrucción de la democracia y del Estado, y por lo tanto, a una profesionalización del sociólogo en la administración pública.

Las transformaciones de la estructura social y del Estado, ocurridas desde la década del '90, parte de la oleada neoliberal mundial, que se plasma localmente en el gobierno menemista, donde aparecen niveles inéditos de desempleo y desigualdad social, abren nuevos interrogantes para la Sociología que se había nutrido de heterogeneidad teórica, metodológica y temática. A su vez, el achicamiento del Estado por las políticas neoliberales, y la disminución del gasto público como parte de estas políticas, colabora con la crisis identitaria del perfil del sociólogo necesario para la sociedad y que se planteaba desde la Universidad. Esta crisis se plasma en una pregunta central: ¿Para que la sociología?, la cual se empieza a extender y termina yendo más allá, preguntando ¿Qué es la sociología? ¿Para que el sociólogo? ¿Cuáles son los campos profesionales que abarca el mismo? ¿Es posible monopolizar un área específica como exclusiva para sociólogos?

Estas preguntas generan una crisis en los sujetos en una sociedad que Ulrich Beck denomina “sociedad de riesgo”, en la cual, la formación toma importancia en la disputa por el posicionamiento dentro de un espacio social, de lograr alcanzar un status superior, o por lo menos mantener el lugar en el que se encontraba y no decaer por debajo de esa posición. Las titulaciones se convierten en una herramienta de distinción, en cuanto capital cultural y simbólico, por las cuales los diversos sujetos se

enfrentan para acumular, esto provoca que los grupos familiares adopten estrategias de reproducción social, en el sentido que le impone Bourdieu, para que los miembros más jóvenes puedan competir por posiciones elevadas en el espacio social.

Debido a esta lucha por la obtención de títulos académicos, se produce un incremento en la emisión de títulos que supera la demanda que el mercado posee para puestos que requieran esos mismos títulos, lo que conlleva una devaluación del valor de los mismos, y por lo tanto, que la trayectoria del sujeto se extienda más allá de la obtención de un título de grado, e incluso, en la actualidad, más allá de un título doctoral. Esto fortalece aún más la crisis, teniendo en cuenta que las exigencias para obtener un puesto laboral dentro de uno de los campos profesionales que puede abarcar un sociólogo se eleva constantemente y que cada vez es mayor la necesidad de acumular titulaciones para alcanzar determinadas posiciones dentro del espacio social y específicamente dentro del área profesional.

En el campo académico, esta crisis empieza a generar cierto malestar e interés como problemática de estudio, es por esto que de a poco comienzan a surgir diversos trabajos y libros que se enfocan en el oficio del sociólogo, la formación del sociólogo, y la transición del sociólogo desde la etapa de formación o socialización universitaria, hasta el ámbito laboral, ya sea puramente académico en la investigación como lo pensaba Germani, o profesionalizado dentro del aparato del Estado o dentro de las empresas privadas. Es por esto que el Laboratorio de Análisis Ocupacional (LAO) de la UBA, enfoca sus trabajos a los itinerarios, las trayectorias de los sujetos y el oficio del sociólogo en sus diversos campos de acción, para identificar un perfil del nuevo sociólogo, al mismo tiempo que recolecta las perspectivas de los estudiantes y egresados para interpretar las miradas que los propios sujetos poseen sobre la currícula en la cual se forman y los campos profesionales en los cuales pueden insertarse o se encuentran insertos como sociólogos.

Se tendrá en cuenta el informe presentado por el LAO en abril del 2015 “Cómo perciben los alumnos próximos al egreso la formación recibida y su formación profesional: el caso de la carrera de sociología”, de donde se tomará el concepto de Itinerario:

“Entendemos a éste como el camino definido y organizado desde las instituciones educativas y laborales para que los sujetos transiten en las diferentes instancias de formación, tanto en forma previa a su incorporación plena al mercado de trabajo, como a todo lo largo de su vida laboral.”

Siendo esto importante, para la reconstrucción de la visión de los sujetos sobre las trayectorias educativas.

También se considera de importancia el trabajo que está efectuando el LAO en la actualidad (iniciado en el 2016), sobre las perspectivas de los egresados y su inserción dentro del mercado laboral.

Para definir la concepción de la profesión se tendrá en cuenta el libro de Bourdieu, P. “El oficio del sociólogo”, de Philip Elliot “Sociología de las profesiones”, de Lucas Rubinich “¿Qué hacen los sociólogos? Y de François Dubet “¿Para qué sirve realmente un sociólogo?”. Y con respecto a las relaciones de la trayectoria académica y el ámbito laboral desde las perspectivas de Carton, M. en “La educación y el trabajo” y Blois, J. P. “Entre la autonomía y la heteronomía. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos en la Argentina”

En esta ocasión resulta de interés la situación actual de la carrera de Sociología que presenta una escasa inscripción de alumnos, donde en el año 2017 se contabilizaron poco más de 300 nuevos inscriptos. Esto se da en un marco en el que cada vez disminuyen más los alumnos regulares de esta carrera, al mismo tiempo que disminuyen la cantidad de egresos. Situación que se complejiza aún más si se tienen en cuenta los datos de ingresantes del Ciclo Básico Común (CBC) del año 2018, que si bien se incrementó a nivel general, para el área de Ciencias Sociales se percibió una disminución de las matrículas, alcanzando un total de 3650 nuevos inscriptos que se distribuyen en las diferentes carreras de esta área, y que además, se debe tener en cuenta que el CBC posee tasas muy elevadas de deserción de aspirantes a ingresar a carrera.

Esta situación, en la que se encuentra la carrera de Sociología, lleva a plantearnos la necesidad de indagar en las motivaciones y expectativas de los aspirantes e ingresantes a la carrera de Sociología, con respecto al recorrido académico y a los ámbitos profesionales que ellos pueden percibir como pertinentes a la misma. Y así de esta manera poder identificar cuáles son los factores que generan un primer acercamiento a la carrera, y que, a su vez, estos permitan comprender la disminución en la

matriculación y el aumento de la deserción en carrera (por lo menos un acercamiento a esta última cuestión, considerando las dificultades existentes de llegar a una conclusión apropiada).

Definiciones teóricas.

Incorporamos, entonces, desde un primer momento, el concepto de itinerario para poder entender las trayectorias de formación profesional. Entendemos a éste como el camino definido y organizado desde las instituciones educativas y laborales para que los sujetos transiten en las diferentes instancias de formación, tanto en forma previa a su incorporación plena al mercado de trabajo, como a todo lo largo de su vida laboral.

En forma complementaria al concepto de itinerario incorporamos el de trayectoria, para dar cuenta, de las diferentes etapas y secuencias que conforman la historia laboral y educativa de las personas, nos referimos aquí al modo particular en que los sujetos transitan los itinerarios definidos desde las organizaciones.

“En este marco resulta importante destacar que la trayectoria de los sujetos no es independiente de los itinerarios socialmente construidos, pero no puede derivarse necesariamente de ellos en la medida que intervienen en su construcción los sentidos y elecciones que los sujetos realizan a partir de los recursos u obstáculos que les plantean tales itinerarios”. (Bacigalupi, Suárez; 2011).

Es de importancia tratar de identificar la construcción de identidades profesionales. Si bien el concepto de identidad profesional tiene múltiples interpretaciones en las ciencias sociales, nuestra operacionalización ha hecho hincapié en aspectos tales como el conocimiento del campo profesional, el futuro como profesional y la capacidad de desarrollar un proyecto de inserción profesional. Esta identidad también se expresa en el grado en que se han ido modificando o consolidando las expectativas iniciales en relación a la profesión. Es decir, en resumen, como ha sido el proceso de socialización del sujeto en términos de su incorporación a la profesión elegida.

Recuperamos entonces la idea de “imaginario inicial” con el cual damos cuenta de las orientaciones valorativas y de las expectativas que tienen los estudiantes de su propia trayectoria académica y de su futura inserción profesional.

La identidad profesional se compone entonces tanto del tipo de disciplina como del tipo de tránsito en ese itinerario educativo. Cada alumno transita un conjunto de materias que tiene que aprobar para obtener el título. Si bien las carreras presentan la posibilidad de orientarse en algunas temáticas o en algún caso de elegir orientaciones, estas situaciones están estabilizadas en términos de itinerarios configurados. Los itinerarios educativos entonces son comunes, al interior de la carrera elegida. Pero las trayectorias, como corresponden a los sujetos, no lo son.

También resulta de importancia el concepto que desarrolla De Venanzi de la “elección ocupacional” el cual: *“parece implicar que los individuos ingresan a una ocupación -o en el caso de una profesión a una carrera universitaria- luego de efectuar un cuidadoso y exhaustivo análisis de todas las alternativas laborales que se abren ante ellos. Sin embargo, es mucho lo que han escrito sobre la incidencia de factores externos que influyen en la naturaleza de dicha elección. En tal sentido, algunos autores sostienen que el contexto socioeconómico al cual pertenece una persona suele moldear -a veces de forma imperceptible para ella- sus actitudes y valores hacia el mundo del trabajo.”* (De Venanzi; 2003: 99)

La sociología como profesión

Toda profesión posee una socialización específica, pero además un conjunto sofisticado de símbolos y un lenguaje fuertemente especializado. El imaginario que se construye sobre las profesiones es moldeado por la “situación de trabajo” de la misma, en conjunto con las etapas previas de socialización. Además, debe tenerse en cuenta la función y el rol que ocupa dicha profesión en la sociedad, teniendo en cuenta que dicha profesión no solo cumple un rol ocupacional sino que mantiene un cierto estatus social. En palabras de De Venanzi:

“Los grupos profesionales cumplen en la producción y reproducción del orden social. Los valores de la profesión deben mucho también al grado en que las mismas hayan logrado afianzar su prestigio y poder en la sociedad. Debe además tenerse en cuenta que el objetivo central de un buen número de profesiones (...) tienen como objetivo fundamental la producción y difusión de sistemas simbólico-valorativos. Este hecho las obliga a prestar mucha atención a todo lo relacionado con el mundo de las representaciones y a desarrollar al máximo las habilidades y estrategias de la comunicación social.” (De Venanzi; 2003: 89)

Esto es producto de una cultura profesional que engloba todo aquello que da sentido a las experiencias laborales de quienes ejercen la profesión. Dentro de esta cultura que se produce y reproduce tanto en la socialización como en el ejercicio de la profesión misma, los profesionales tienden a verse a sí mismos como una especie ocupacional aparte, como los portadores de un conocimiento especial y único sobre el que se basa su oficio, y sin el cual la sociedad no podría funcionar adecuadamente.

La profesión del sociólogo no escapa a estas cuestiones, la cual está profundamente influenciada por el conjunto de percepciones y clasificaciones incorporados durante la socialización universitaria. Y en el caso de la profesión en la Argentina, las prácticas profesionales de los sociólogos están fuertemente condicionadas por los esquemas que se incorporan durante la socialización universitaria, especialmente por aquellos que circulan dentro de la UBA, al considerarse como la Universidad con mayor peso y prestigio en la formación de profesionales en esta área¹.

Estos esquemas que se producen y reproducen en la socialización, operan a partir de una serie de oposiciones, que contribuyen a la construcción de un conjunto de “oficios” o modos de practicar la sociología claramente diferenciados según la esfera de inserción. Que, para el caso argentino, con el retorno a la Democracia (1983) comienza un periodo de crecimiento y heterogeneización de los espacios laborales de los sociólogos. Donde *“A la recuperación y normalización de las instituciones*

¹ Según los QS World University Rankings, en donde la UBA se encuentra actualmente en el puesto 73 y la carrera de Sociología en el puesto 46, quedando, así como la mejor Universidad de América Latina y la carrera de Sociología como la mejor posicionada entre sus pares.

https://www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2019?utm_source=pr%20outreach&utm_medium=press%20release&utm_campaign=QS_World_University_Rankings_2019

académicas, se sumaron un conjunto variado de instituciones no académicas que comenzaron a contratar un número cada vez mayor de sociólogos (dependencias estatales, consultoras especializadas en análisis de mercado o en estudios de opinión pública, grandes empresas privadas, ONG y organismos multilaterales). (...) la expansión de estas inserciones implicó una redefinición profunda del escenario de la sociología local, con un número creciente de personas que utilizaban las herramientas propias de la disciplina más allá del medio académico". (Blois; 2013: 210)

La forma en que los sociólogos conciben y se posicionan frente a su mercado de trabajo, es un elemento indispensable para abordar y comprender sus prácticas profesionales y sus relaciones con las distintas instituciones o esferas en las que se insertan. Esta auto percepción del sociólogo, está fuertemente atravesada por el conjunto de ideas o esquemas clasificatorios que sobre la Sociología y el supuesto rol del sociólogo fueron siendo incorporados durante la socialización universitaria. *"Es a partir de esos esquemas que los graduados perciben y jerarquizan las distintas opciones de inserción laboral". (Blois; 2013: 211)*

Desde este aspecto es necesario analizar la percepción que desde el imaginario universitario y académico se va produciendo y reproduciendo sobre el oficio del sociólogo, y su rol en la sociedad. En cuanto al caso de los esquemas propios de la UBA, Juan Pedro Blois explica que:

"La Sociología, antes que una profesión capaz de ofrecer sus servicios técnicos a una variada gama de servicios profesionales, fue entendida como una empresa con una misión trascendente: cuestionar las relaciones sociales y desenmascarar las relaciones de poder vigentes." (Blois; 2013: 213).

De esta manera se va conformando una idea sobre la Sociología como profesión en la que la enseñanza y la investigación universitaria se presentan como el horizonte profesional deseable para la mayoría de los estudiantes. El resto de las salidas laborales aparece como una especie de consuelo, o en el peor de los casos como una "traición" a la formación recibida.

Desde esta perspectiva se van conformando dos grandes esferas que parecen confrontarse entre sí, por un lado, la "autonomía" que brinda la vida académica, y por el otro lado la "heteronomía" que ofrecen los demás trabajos por fuera del ámbito académico.

En la UBA *"la idea de sociología transmitida en la Carrera impone una fuerte censura a las*

aplicaciones profesionales de la sociología más allá de los muros universitarios (Bonaldi, 2009).” (Blois; 2013: 214). Esto provoca una visión en la que el sociólogo pueda mantener la plena autonomía de sus decisiones o en caso contrario deje de ser sociólogo y sea considerado una especie de “mercenario” por “venderse” a los puestos de trabajo que el mercado ofrece de forma externa al ámbito universitario.

Más allá de esta visión extrema, pueden apreciarse distintas esferas laborales, entre las que se pueden mencionar: prácticas de investigación académica, investigación de mercado, labores de gestión o intervención social que los sociólogos pueden desarrollar en áreas estatales u ONG’s, toma de decisiones, negociación y manejo institucional, docencia, etc.

Con respecto a cómo se desarrollan las actividades dentro de cada esfera, y las diferencias existentes en las mismas, Juan Pedro Blois dice:

“La forma en que los sociólogos desarrollan sus actividades en las distintas esferas laborales está, por supuesto, fuertemente condicionada por la lógica de cada una de esas esferas. Por sus objetivos y dimensiones, esas esferas presentan importantes diferencias: persiguen orientaciones específicas, tienen un tamaño y alcance dispares, exigen tareas y ritmos de trabajo diferenciados, poseen formas de ingreso y jerarquías particulares. Al demandar distintas tareas y saberes y al presentar diversos desafíos e incentivos, esas esferas promueven, en efecto, la multiplicación de un conjunto diferenciado de “oficios” de sociólogo.” (Blois; 2013: 217)

La diversidad de esferas profesionales en las que se puede desempeñar un sociólogo, sumado a la falta de claridad con la que se define el “oficio” del sociólogo, y la idea de profesión puramente académica (autonomía), genera un conflicto en la producción y reproducción del imaginario que van incorporando los estudiantes por medio de la socialización universitaria. Debido a esto, los graduados conciben su mundo laboral como un terreno fragmentado, donde cada esfera laboral exige una sociología u oficio de sociólogo específico o a medida.

La principal fragmentación que se presenta es la de autonomía (académica) vs heteronomía (no académica), como previamente se mencionó. Con esta división se generan dos visiones contrapuestas del oficio del sociólogo, las cuales confrontar entre sí para disputarse el lugar principal de la profesión.

Por un lado se sostiene que sólo por medio de la autonomía se puede desarrollar el oficio, y que el resto de las labores externas al ámbito académico no pueden lograrlo. Por el otro lado, se critica al ámbito académico de aislarse de las problemáticas sociales existentes, y de solo generar sociología para los pares, criticando de esta forma la poca o nula incidencia de la labor académica en la cotidianeidad de la sociedad y específicamente en el conjunto de los “legos”, es por esto que los sociólogos con inserciones no académicas destacan las relaciones de cercanía que tienen con los decisores en las diversas esferas donde actúan, realizando así una “sociología conectada”. *“De ese modo, estos sociólogos disputan el sentido o el “para qué” de la disciplina. Pese a que reconocen que la demanda condiciona y puede ser pernicioso, no dejan de atribuirle un efecto beneficioso: ayuda a evitar la tendencia al “encierro” que -según su visión- caracteriza a la sociología desarrollada en la academia y ofrece a las labores de los sociólogos una justificación o relevancia ostensible y perceptible en los usos que los clientes y audiencias no especializadas realizan de sus servicios.” (Blois; 2013: 225)*

Tal como la perciben los sociólogos, la oposición entre autonomía y heteronomía contribuye a la reproducción de las esferas donde los compartimientos son marcadamente diferenciados. En esas condiciones, aun cuando ello pueda generar un profundo malestar o incomodidad con su trabajo, los graduados terminan por amoldarse a las necesidades de cada esfera sin propiciar una redefinición de las demandas recibidas.

Pero la separación o distinción entre esferas, no implica la existencia de perfiles “puros” de profesionales que se desarrollan solo en una única esfera, sino que también aparecen en la mayoría de los casos perfiles “híbridos” que pasan de un ámbito a otro a lo largo del tiempo o que mantienen múltiples afiliaciones y pertenencias en un mismo momento.

El problema principal que surge al reconocer la existencia de diversas esferas profesionales, y especialmente de la distinción y la pugna existente entre dos grandes áreas (autonomía vs heteronomía), es que tanto la formación como los esquemas proporcionados a través de la socialización universitaria en la UBA, tienden casi de forma exclusiva hacia el ámbito académico, dejando apartada la formación profesional específica de las esferas no académicas. En palabras de Juan Pedro Blois:

“Según vimos, la idea de sociología transmitida durante la socialización universitaria en la Universidad de Buenos Aires hace de la autonomía un rasgo central de la práctica

sociológica. Ahora bien, esa misma idea plantea una alternativa de hierro: o el sociólogo mantiene la plena autonomía de sus decisiones o deja de ser sociólogo. Cualquier demanda puntual (provenga de donde provenga) puede desnaturalizar su práctica". (Blois; 2013: 229)

Esta visión academicista entra en conflicto con la realidad laboral de los graduados de la carrera de Sociología, que según Rubinich y Beltrán, en su gran mayoría, los graduados acceden a esferas profesionales no académicas. *"De acuerdo a los últimos datos disponibles, casi el 75% de los graduados que comenzaron sus estudios a partir de 1984, desarrollaban como labor principal un trabajo fuera de la academia (en el sector privado, en el sector público no universitario, en ONG, etcétera) (Rubinich y Beltrán, 2010)."*

Partiendo de esta conceptualización de oficios del sociólogo, desde el espacio del Laboratorio de Análisis Ocupacional (LAO) de la UBA, se procedió a realizar entrevistas a seis sociólogos que abarcan u ocupan diferentes esferas profesionales.

Los 6 entrevistados poseen distintas edades y los años de egreso son muy dispares, van desde 1963 hasta el 2006. A pesar de esa diferencia todos realizaron algún posgrado (especialización, maestría, doctorado, etc). Además de eso, todos los entrevistados expresaron haber realizado otros trabajos previos al puesto laboral en el que se encuentran, resaltando que, excepto uno de ellos, el resto mencionó a la docencia (en sus diferentes niveles) dentro de sus experiencias laborales.

Los entrevistados ocupan diferentes esferas profesionales, pero es dentro del aparato estatal donde la mayoría desempeña funciones. Dentro del mismo se pueden mencionar 4 roles diferentes: Investigación (CONICET e INAP Ministerio de Modernización), labor técnico estadístico (Departamento de Estadística del Equipo de Consistencias en Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa), Docencia (en instituciones públicas en los diferentes niveles), y cargos directivos o de escalafón jerárquico (Coordinación de supervisores en el Ministerio de Desarrollo). Solo uno de los entrevistados ejerce su oficio por fuera del aparato estatal en una Organización No Gubernamental (ONG) en la cual ocupa un cargo jerárquico de dirección. (Director de Fundación Metropolitana).

Exceptuando uno de los entrevistados, los demás se perciben que su labor se encuentra relacionada con la sociología e incluso se puede decir que, bajo algunas perspectivas, se puede ejercer

el oficio del sociólogo en muchas más esferas dependiendo de cómo lo perciba cada sujeto. Ejemplo de esto resultan son proporcionados por Gastón y Julio:

"Yo me reconozco como una persona militante de lo mío y veo la organización de la sociología desde ese lugar, la capacidad que nosotros tenemos en ese abanico tan versátil, son una herramienta para la cuestión social." (Gastón, entrevista, septiembre 2016)

"Básicamente depende de cada uno, percibir lo que uno hace como relacionado o no a su carrera. Para mí sociología se puede hacer en todos lados." (Julio, entrevista, octubre 2016)

Estas entrevistas sirvieron para reconocer diferentes áreas profesionales en las cuales se ejerce un sociólogo, donde la principal distinción puede hacerse entre las esferas estatales y las no estatales (privadas y ONG), pero que también puede observarse un cierto peso en la distinción que plantea Juan Pedro Blois sobre ámbitos académicos y no académicos (autonomía vs heteronomía), ya que para todos los entrevistados la investigación académica resulta ser la principal esfera en la que un sociólogo ejerce su profesión, en conjunto con ciertas actividades en la administración estatal, producto del rol asignado al sociólogo tras la vuelta a la Democracia, como se ha mencionado al principio de este trabajo.

En cuanto a la población estudiantil analizada, la mayoría (47,7%) de los ingresantes posee entre 20 y 22 años, solo un 18,3% de los alumnos encuestados tenían menos de 20 años al momento de ingreso. A este se le suma que la mayoría de los encuestados (43,1%) finalizaron el nivel secundario en el año 2015, y si se tiene en cuenta que ingresaron a carrera en el 2017, significa que durante el 2016 realizaron el CBC según el plan estipulado. También se puede percibir que el 16,5% de este grupo se encontraría solo 1 año rezagado con respecto al itinerario establecido si inicio el CBC luego de finalizar los estudios secundarios. Lo que resulta más notoria es que casi el 40% de los encuestados posee un lapso de tiempo elevado entre la finalización de los estudios secundarios y el inicio a la carrera de sociología, esto puede deberse entre otros motivos a que estos estudiantes hayan decidido iniciar o realizar previamente otra carrera.

Otro dato a resaltar es que casi el 75% de los estudiantes encuestados se encuentran insertos en el mercado laboral, por lo que deben transitar el recorrido académico a la par de su actividad laboral.

En lo que respecta a la cuestión de elección de la carrera, llamó sumamente la atención, que el 67% de los ingresantes sostiene que Sociología no fue su primera opción al momento de elegir la carrera. También cabe destacar que solo el 12.9% de los estudiantes encuestados considera que, ya sea por motivaciones políticas o profesionales, el itinerario que presenta la carrera, es acorde a sus objetivos. El 87,1% restante poseen motivaciones que van hacia el conocimiento o hacia la intervención social. Debe destacarse que casi la mitad de los encuestados (45,9%) menciona elegir la carrera “para profundizar el conocimiento de lo social” y más del tercio de ellos (39,4%) lo hizo “para ayudar al cambio social de los sectores postergados de la sociedad”. Mientras que tan solo el 5,5% “eligió la carrera por las perspectivas de un trabajo en la profesión”, incluso siendo superado por las “motivaciones políticas” con un 6,4%. Podemos interpretar que para los ingresantes no hay interés, o desconocen, en lo que respecta a las salidas laborales en las que pueden desarrollar la profesión del sociólogo una vez finalizada la carrera.

Con respecto a la percepción que los estudiantes poseen sobre los posibles campos profesionales del sociólogo, la mayoría (51,4%) de los encuestados coloca a la docencia e investigación como el principal rol que ha de cumplir un sociólogo, mientras que casi un tercio (29,4%) de ellos reconocen en la esfera estatal, específicamente como funcionario del estado, una posible área en la que se pueda ejercer la profesión. Lo que resulta llamativo es que no se mencionan específicamente labores en las esferas privadas u ONG, como analista de mercado, encuestas de opinión, consultora, cargos jerárquicos o administrativos, etc. Siendo este un dato de mucha relevancia ya que se coincide con los expuesto por Juan Pedro Blois, quien explica que en la UBA se expone principalmente el enfoque academicista, dejando de lado a la formación en el resto de las posibles esferas profesionales.

Un porcentaje considerable de encuestados (8,7%) expresa desconocer el itinerario profesional que seguirá. La investigación, la docencia, y la administración pública, son las principales opciones para ellos. Nuevamente son pocos los casos (3,6%) que menciona como posibilidad la labor en ONGs, pero acá lo que sorprende es que por primera vez aparece el ámbito de las consultoras como opción para el ejercicio de la profesión.

A modo de conclusión

El presente informe es un recorte de un trabajo más extenso, que se encuentra en proceso de finalización en el Laboratorio de Análisis Ocupacional (LAO) de la UBA. Por este motivo puede que los resultados finales y las conclusiones difieren entre ambos trabajos, una vez que sean publicados los del LAO.

Las conclusiones presentadas a continuación, serán a las que he llegado de forma personal, tras la conformación del presente informe.

Siguiendo la línea de De Venanzi, la socialización va conformando una percepción particular en el individuo sobre los oficios y las profesiones. En etapas previas a la socialización universitaria se van construyendo estos esquemas de percepción que terminan orientado al sujeto a la elección de una carrera universitaria. Pero es durante la socialización universitaria donde los preconceptos y prejuicios se van solidificando o modificando, según los esquemas propios que quiera imponer la Universidad en su conjunto y cuán receptivo sea el sujeto a esa visión.

En el análisis a las encuestas realizadas a los alumnos ingresantes, se observa que la mayoría de estos encuestados perciben el rol del sociólogo dentro de las esferas profesionales de la Investigación académica, la docencia (universitaria principalmente) y la gestión dentro de la administración pública. Esto da cuenta de un imaginario colectivo que percibe al sociólogo como un académico puro o un funcionario estatal.

Este imaginario colectivo termina siendo reafirmado por 2 cuestiones: por un lado, por la carrera universitaria misma y la socialización que produce y reproduce continuamente, y por el otro, desde la vuelta a la democracia, por el rol que durante la presidencia de Alfonsín se le asignó al Sociólogo como funcionario para la reconstrucción del Estado. Por un lado siendo acompañado por el rol central que se le da a la Investigación académica dentro de la propia formación universitaria, especialmente en la UBA, donde en el programa de la carrera se presentan 3 niveles de metodología de investigación científica y 13 materias teóricas en el tronco obligatorio, y además deben realizarse las materias optativas, en las que se deben cursar 3 teorías sociológicas y 6 sociologías especiales, en

conjunto a 200hs de investigación que pueden realizarse de forma externa o con cursadas en seminarios y/o talleres, dando así una enorme carga teórica alineada a la investigación científica, presentando carencias en la formación profesional en otros ámbitos. Aunque la carrera se puede complementar con la posibilidad de realizar el profesorado cursando 3 materias de forma adicional, supliendo de esta manera la formación en el ámbito educativo. Por el otro lado, desde que asumió Alfonsín en 1983, con la vuelta a la democracia, se le asignó al Sociólogo un rol que estaba por fuera al enfoque que Gino Germani, como máximo referente, impulso para establecer en la carrera de Sociología. Este nuevo rol proponía la reconstrucción del Estado y de la Democracia por profesionales sociólogos como funcionarios en la administración pública, un ejemplo de esto lo da Norberto Zeller en su entrevista, cuando menciona que se abre una maestría en administración pública a fines de los '80, por medio de la cual logra ingresar al INAP para realizar labores de investigación sobre la misma administración pública y los recursos humanos que poseía el Estado. El mismo INAP e incluso el INDEC retomaron o regularizaron sus funciones a partir de la presidencia de Alfonsín, y en ambos Institutos se abrieron las posibilidades de realizar tareas tanto administrativas como de análisis de las bases de datos, ámbitos donde se reconoce la posibilidad de ejercicio de la profesión sociológica.

Cabe remarcar que en el análisis a los egresados del año 2013, se observa que son estas esferas (investigación, docencia, administración pública) las principales fuentes de trabajo. Pero no resulta despreciable la cantidad de egresados que expresa trabajar en otras áreas, como consultoras, ONGs, análisis de mercado, recursos humanos, y otros ámbitos laborales de gestión privada. Es por esto que siguiendo el análisis de Blois, pareciera haber cierta estigmatización, prejuicio, o desconocimiento, hacia las esferas profesionales del sociólogo que se relacionan más con el mercado y el sector privado.

Esta cuestión se va tornando problemática si se tiene en cuenta que en estos últimos años se fueron cerrando los cupos para las carreras de investigación en instituciones académicas o científicas (ej. de esto es la reducción de Becas e Ingresos a Carreras en CONICET), e incluso en el ingreso a la administración pública con los últimos recortes presupuestarios.

Debería tenerse en cuenta cuales son las ofertas que publica la bolsa de trabajo de la universidad y cuáles son los puestos más ofrecidos en las convocatorias abiertas o búsquedas laborales, como para

poder establecer si el Estado y la Investigación resultan ser las principales opciones viables para ejercer la profesión.

Por otro lado, se percibe un marcado descenso en el número de ingresantes tanto en el CBC como en la carrera de Sociología, que puede poner en riesgo la continuidad misma de la carrera. Deben buscarse cuales son los motivos o factores que llevan a que la Sociología no sea atractiva o una opción a elegir para los individuos que buscan formarse o iniciarse en la formación de una profesión. Esto debe tenerse en cuenta ya que $\frac{2}{3}$ partes de los encuestados ingresantes menciona que la carrera de Sociología no representaba su principal opción a la hora de elegir una carrera universitaria.

Agradecimientos

Se agradece a los Licenciados Marcelo Lorenzo y Diego Bacigalupi por darme la oportunidad de realizar el presente trabajo dentro del LAO, sin el cual no hubiese obtenido las herramientas necesarias para concretarlo.

Bibliografía

- Carton, M. (1985). *“La educación y el mundo del trabajo”*. Unesco.
- Touraine, A. (1963). *“La organización profesional en la empresa”*. Tratado de sociología del Trabajo. Friedman y Naville. Fondo de Cultura Económica.
- Dadoy, M.(1986). *“La sociología de las calificaciones. La ciencia y el concepto”*. El coloquio de Nantes. PIRTEEN. Francia.
- Elliot, Philip. (1975). *“Sociología de las Profesiones”*. Editorial Tecnos.
- Dubar, Claude. (1998). *“La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles”*. Cap 6. De las profesiones a la socialización profesional.
- Stroobants, M. (1999). *“Trabajo y competencias: recapitulación de enfoques de los saberes del trabajo”*. Calificaciones y empleo N°21. PIETTE - CONICET.
- Rozenblatt, P. (1999). *“El cuestionamiento del trabajo. Clasificaciones, jerarquía, poder”*. Documento de trabajo N°11. Series seminarios intensivos de investigación. PIETTE - CONICET.
- Testa, J. (1992). *“La incorporación de las máquinas herramientas computarizadas en un contexto de transición tecnológica. Procesos de aprendizaje y constitución del saber hacer”*. Documento de Trabajo N°19. Re-edición
- Testa, J y equipo. *“Estudios referidos a alumnos y egresados de las Carreras de Ciencias Sociales, Ingeniería, Contador Público Nacional y Educación”*.
- Testa, J y Lorenzo, M. *“Alcances y significantes de los estudios de egresados”*. En poder, gobierno y estrategias de las universidad de América del Sur. V coloquio de gestión universitaria de américa del sur.
- Garcia Blanco, Jose y Gutierrez, Rodolfo. (1996). *“Inserción laboral y desigualdad en el mercado de trabajo: cuestiones teóricas”*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas N°75.
- Sanchez Dromundo. (2007). *“La teoría de los campos de Bourdieu, como esquema teórico del análisis del proceso de graduación en el postgrado”*. Revista electrónica de Investigación educativa Vio 9 N°1.
- Panaia, M. (2001). *“Trayectorias profesionales y demandas empresariales en la Argentina”*. Revista latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 7 N°13.

- Panaia, M. (2008). *“Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina”*. Cepal
- Spinosa, M. *“Los saberes y el trabajo”*. Universidad Pedagógica Provincial. Spinosa, M. La construcción entre trabajo y saber.
- Pastre (2011). *“La didactique profesionell”*. En education Sciences & Society.
- LAO. (2015). *“Cómo perciben los alumnos próximos al egreso la formación recibida y su futuro profesional: El caso de la carrera de Sociología”*. Facultad de Ciencias Sociales - UBA. Laboratorio de Analisis Ocupacional.
- Blois, J. (2013). *“Entre la autonomía y la heteronomía. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos en la Argentina”*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Mexico,
- Lahire Bernard (2006). *“¿Para qué sirve un sociólogo?”*. Editorial siglo XXI, España.
- AA.VV. Grupo Taller - Pensar la Facultad (2009). *“Aprendiendo sociología. La impronta de la carrera en la experiencia de los estudiantes”*. Espacio Comunitario La Gomera, Buenos Aires.
- Bourdieu, P, Chamboredon, J y Passeron J. (2004). *“El oficio del Sociólogo”*. Editorial Siglo XXI, España.
- Bourdieu, P. (2011). *“Las estrategias de la reproducción social”*. Editorial Siglo XXI, España.
- Rubinich, L y Beltran, G. (2010) *“¿Que hacen los sociólogos?”*, Aurelia Rivera Libros, Buenos Aires.
- François Dubet. (2015) *“¿Para qué sirve realmente un sociólogo?”* Editorial Siglo XXI. España
- Beck, U. (1998) *“La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad”*. Editorial Paidos Basica, Barcelona.
- De Venanzi, A. (2003) *“La sociología de las profesiones y la sociología como profesión”*. Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas.